

Claudia Cota: “El canto es un don prestado”



Escena de *El fantasma de la Ópera* en Argentina

por José Noé Mercado

Claudia es una soprano mexicana que ha interpretado en nuestro país diversos roles operísticos del repertorio ligero y coloratura. Igualmente ha destacado, ahora incluso internacionalmente, en el género del musical. En la actualidad, se encuentra en Argentina, interpretando el rol de Christine Daaé en *El fantasma de la Ópera* de Andrew Lloyd Webber.

Claudia Cota Gámez es una intérprete sensible, de un aura particularmente luminosa en el escenario y una voz prestada del cielo. Es una artista muy espiritual, de trato agradable y simpático humor que dialogó con nosotros en exclusiva, para conocer más de cerca su atractiva personalidad y su relevante trayectoria profesional.

Claudia, ¿cómo te acercas al mundo del arte, en particular de la música y el canto?

Mira José, desde muy pequeña, mis padres nos enseñaron a apreciar la música; mi papá nos ponía a escuchar y jugaba con nosotros para ver quién adivinaba de qué compositor se

trataba lo que acabábamos de oír en el radio. Poco a poco se convirtió en un hábito escuchar y saber de quién era la composición.

Inicié las clases de arte en el INBA No. 4: ballet, pintura y yo me colaba a las clases de solfeo, piano y coro. Ya estando en el Conservatorio comencé estudiando piano y después canto.

Mis primeros encuentros con la ópera fueron en el taller del maestro Enrique Jaso y mi debut con una orquesta sinfónica fue cuando mi maestra de canto, en aquel entonces, Eugenia Sutti, me recomendó con el maestro Mario Rodríguez Taboada. Fue entonces cuando comenzó a despuntar mi carrera profesional. Y en 1999 debuté en comedia musical con *El fantasma de la Ópera*.

¿Cómo descubres tu voz y qué te gusta cantar?

Soy egresada del Conservatorio Nacional de Música con la licenciatura de cantante de ópera y concierto. En realidad, yo canto desde que tengo uso de razón; en festivales de la

escuela, en eventos familiares. Decidí estudiar canto porque cuando estudiaba piano con Aurora Serratos, siempre nos pedía que dijéramos las notas cuando tocábamos y, bueno, yo no sólo las decía, sino que las entonaba todas (risas).

Un día Aurora me preguntó por qué no estudiaba canto. No sé si lo dijo pensando que en el canto la haría mejor o porque escuchaba que sí era entonada. Decidí entonces buscar maestro y llegué con Rosita Rodríguez, con quien estuve sólo un año. Posteriormente, me cambié con el maestro Jaso y después me cambié con quien fue en definitiva mi pilar en el inicio de esta carrera y quien me formó vocalmente: Eugenia Sutti. Ella se encargó de darme la seguridad que me hacía falta, hizo un verdadero trabajo de hojalatería tanto en mi voz como en mi cabeza.

**¿Qué recuerdas de tu proceso vocal con el maestro Jaso?
¿Qué te decía sobre tu voz?**

Bueno, al maestro Jaso le debo el amor al teatro, a hacer la ópera. Sin embargo mi desarrollo vocal no lo logré con él sino con Eugenia. El maestro Jaso me decía que mi voz era “gachita” pero que le echara ganas... Igual todo está bien con el maestro Jaso. Yo lo quiero mucho y él lo sabe. Y él ha dejado una huella como nadie en nuestro mundo de la ópera en México y el amor que él nos enseñó a tenerle al teatro dentro del ámbito operístico nadie, creo no equivocarme, lo ha superado.

Por otro lado, Eugenia desde el primer día que me escuchó me dio seguridad diciéndome que mi voz era muy valiosa y muy bonita. Le doy gracias a Dios por la vida de Eugenia Sutti, pues cuando la conocí yo ya estaba considerando no dedicarme más a cantar porque no avanzaba y ningún maestro me quería aceptar como alumna por tener cupo lleno. Dios me la envió, me escuchó y desde el primer día sentí que era ahí donde yo debía estar.

¿Qué ocurrió a nivel familiar cuando decidiste dedicarte al canto y al arte?

En un principio, mi hermana Alma Rosa (que fue una de las mejores bailarinas que ha tenido la Compañía Nacional de Danza) y yo, recibimos todo el apoyo de mis padres. De hecho, Alma Rosa estudió en San Petesburgo ballet clásico, becada por la embajada de México. Pero como a la gran mayoría, me exigían una carrera “universitaria”, así que al ser yo una pésima estudiante de diseño gráfico, decidí dejar la carrera y dedicarme por completo al canto. Terminé convenciendo a mi familia de que esto era lo que verdaderamente iba a hacer y sabía que si me dedicaba por completo a ello iba a ser buena.

Sobre la actuación, que es también una de tus facetas, ¿qué puedes platicarme? ¿Cómo te has preparado en ese sentido?

Me he preparado estudiando en el Conservatorio, leyendo libros, observando mucho, sintiendo mucho la vida misma, para así poder prestarle al personaje mis emociones. Y lo más importante: es sobre el escenario donde se forma un artista, con el aporte que cada director de escena te da.

Cuéntame sobre tu experiencia en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli en 1997, cuando estuviste entre los ganadores.



Claudia Cota como Christine Daaé

Fue una experiencia que no tuvo para mí grandes repercusiones. Yo tomé el Concurso Carlo Morelli para prepararme para el primer Concurso de Canto de la Universidad de Xalapa, donde gané el primer lugar, compartido con Laura Chuc, y el premio a la mejor interpretación de música francesa. Este concurso sí tuvo repercusiones importantes en mi carrera, ya que después canté el Concierto para Soprano Coloratura y Orquesta de Reinhold Glière con el maestro Francisco Savín y di un concierto de música del impresionismo francés. A partir de ahí fueron sucediendo más cosas. Comencé a tener una carrera en ascenso, cantando con las orquestas más importantes del país, haciendo ópera y música de concierto.

¿Qué tantas oportunidades encontraste en nuestro país para desarrollar tu carrera?

Para comenzar a desarrollar mi carrera, las que te acabo de mencionar, pero para mantener el desarrollo de la misma, mmm... ¡Por algo estoy en Argentina (risas)! Yo creo que no busqué muchas oportunidades. A veces te quedas con la idea de que ya vieron tu trabajo y esperas a que te vuelvan a llamar, pero creo que la labor del cantante es hacerse siempre presente. Y en ese sentido yo soy medio colgada (como dicen

aquí en Argentina), o de perfil bajo. Necesitaría tener un muy buen representante que haga ese trabajo por mí.

Pláticame de tu incursión en el género del musical...

En 1998 terminé mi carrera y justo ese año audicioné para *El fantasma de la Ópera* en México, que se estrenó en diciembre de 1999. Éste fue mi primer paso firme dentro del musical, género que me cautiva y enamora. Posteriormente, hice *Los miserables* y *La bella y la bestia*.

Fantasma fue el parteaguas en mi carrera. Entré haciendo dos funciones a la semana porque yo era alternante de Christine. En las 100 representaciones, la Christine titular sufrió un accidente en escena y me quedé yo, haciendo seis funciones de las siete que eran a la semana, durante mes y medio: ¡imagínate!

Después pedí a Morris Gilbert un remplazo de por lo menos una función, porque yo me sentía realmente agotada. Christine es un personaje tremendamente demandante, no sólo a nivel físico, sino a nivel emocional. Tiene muchísimos matices y todas las emociones se van desarrollando, teniendo como hilo conductor el miedo y la curiosidad que tiene Christine por conocer a “su ángel de la música”. Es una obra que vocalmente te lleva del registro ligero al dramático al mismo tiempo que el personaje va madurando.

Y bueno, aquí no hay descansos entre función y función, como en la ópera. Pasado ese mes y medio, me quedé haciendo la mitad de las funciones en toda la temporada, que duró un año y un mes.

En *Miserables* yo interpreté a Cosette, un personaje más sencillo actoralmente, aunque con el reto de hacer que perdure en la mente de las personas, ya que puedes caer en el punto de que este personaje, en particular, resulte aburrido y un tanto gris. Y me gustan esta clase de retos. Con el tiempo he comprobado que la gente sigue recordando mi Cosette. Vocalmente, tiene la dificultad de cantar en el centro y te pide un Do agudo muy *piano* y prolongado en el trío entre Marius, Éponine y Cosette. Y a nivel físico te pide que entres corriendo en un giratorio que se está moviendo rápidamente. ¡Muy divertido!

Bella y Bestia fue un regalo de Dios para mí, porque por primera vez en mi vida formé parte del ensamble e hice *cover* de Bella. Fue una experiencia más a nivel personal. Es bueno no ser siempre la protagonista, sobre todo en temporadas tan largas, en la que entras con una cara de felicidad y entusiasmo y sales con otra, “destruida” de agotamiento (risas).

Ahora, durante 2009, me trajeron a Argentina para interpretar nuevamente a Christine Daaé, sueño que me es concedido por mi Padre Celestial. Se trata del sueño de volver a hacer esta hermosa obra y de interpretar este bellissimo personaje por segunda vez.

Dicen que la disciplina de participar en un musical

es muy distinta a la de participar en una ópera. En tu perspectiva, ¿esto es así? ¿Qué se requiere física y anímicamente para salir diario al escenario, te sientas como te sientas?

Es completamente diferente a la experiencia que yo he tenido de hacer ópera (sólo en México, aclaro). Es como entrar en una casa con una nueva familia que vas a ver durante por lo menos seis meses, de miércoles a domingo. Los ensayos son de dos meses, aproximadamente. Puede variar: siete horas diarias el primer mes, y hasta 10 horas en el montaje total. Hacer función diario te da una resistencia mental sin precedentes, aunada a la resistencia física. En lo emocional te da disciplina pues, como me comentas, te sientas como te sientas tienes que manejarlo y subir al escenario, dar el 110% de energía y hacer que las personas disfruten del espectáculo y se vayan a su casa con la satisfacción de que valió la pena gastar tanto dinero.

Y como intérprete, ¿qué hay de semejanza y de diferencia entre la ópera y el teatro?

Las semejanzas son que actúas en un teatro, cantando y actuando. La diferencia es que usas absolutamente todos los recursos técnicos y de sonido que un teatro te puede ofrecer, y que no sólo cantas y actúas, sino que también bailas al mismo tiempo. La comedia musical te ayuda a extender tus alas como cantante, te lleva a ser una mejor actriz e intérprete. Cuando no hacía comedia musical me perdía de uno de los mejores géneros que un cantante puede vivir para desarrollar al máximo todo aquello que usas en un escenario de ópera. De hecho, cuando regresé a hacer ópera, me sentía más plena y con más disposición de aceptar grandes retos escénicos que antes de hacer comedia musical.

Cuéntame todo sobre *El fantasma de la Ópera* en Argentina. ¿Cómo surgió la invitación, cómo te ha ido?

Es toda una historia: cuando terminó *Fantasma* en México, se decía que la llevarían a Argentina. Yo hice a Dios una petición que era la de ser Christine en Argentina como titular. Después el proyecto en Argentina se cayó, pero en mis momentos de oración yo le recordaba a Dios mi sueño de volver a hacer este personaje maravilloso, y de vez en vez lo pedía.

Cuando terminó *La Bella* hice audición para *La novicia rebelde*. Todos sabíamos que ya estaba Bianca Marroquín como María; aún así, yo fui a audicionar para que vieran que yo soy María (con esto quiero decir que tengo la voz adecuada para el rol y que doy el *casting*). Me llamó Claudio Carrera y me dijo que me querían para La Baronesa. Bueno, negocié con ellos y quedaron en llamarme.

Justo ese día una compañera argentina me comentó que el *cast* para *Fantasma* estaba completo. En eso recuerdo mis oraciones y sin dudarle le dije a Dios: “Señor, si tú tienes para mí ese personaje, yo te pido que a la Christine que hayan elegido le ofrezcan algo mejor y que ese lugar quede libre para mí”. En tanto, sigo esperando la llamada de Claudio Carrera. Y pasa una semana... y dos... y tres... y

“*Fantasma*”
fue el
parteaguas
de mi
carrera

nunca me llaman. Después me enteré que ya tenían Baronesa y yo estaba en el aire.

Pero yo sentía en mi corazón que Dios tenía algo grande para mí y decidí confiar en Él. Un día me llaman del Teatro Telmex y me dicen que vaya a audicionar para Christine para la puesta en Argentina, porque no tenían Christine. Fui, audicioné y quedé. Llegando a Argentina me enteré que a la chica que era Christine la llamaron de Broadway... ¡para hacer *Amor sin Barreras!* Ella se fue y quedé yo como Christine. ¡Ésa es la historia!

Al principio había enojo de parte de algunas personas del espectáculo. Se preguntaban: “¿por qué traer una actriz de México si en Argentina hay mucho talento?” Incluso en algún periódico hicieron comentarios un poco despectivos hacia “la mexicana”. Yo fui paciente y me dije: “Bueno, cuando vean mi trabajo sabrán por qué me llamaron a mí”. Ahora cuento con el respeto de estas personas y cuando me vieron no tuvieron más que reconocer que habían hecho bien en llevarme a hacer Christine.

El público me ha aceptado muy bien. Me quieren, me respetan y lo más hermoso es que, cuando salgo del teatro, la gente se me acerca y me dice: “Gracias por ser nuestra Christine argentina, no queremos que te vayas”. Muchas veces me abrazan y no paran de llorar; es algo muy bello. Gente de Perú, Brasil y otras partes del mundo han visto mi trabajo y les gusta.

Me platicabas que en esta producción tu interpretación la sientes mucho más madura, muy distinta de cuando abordaste esta obra en México. Dime, ¿qué ha cambiado?

Ahora canto más relajada. Soy más madura en todos los sentidos, y hacer por segunda vez un personaje te da muchas más posibilidades de seguir buscando, ahora con más recursos que hace nueve años.

Vocalmente, me encuentro en un muy buen momento. No estoy en mi mejor momento porque mi mejor momento está por venir, lo sé. No sé cómo, no sé si en el musical, como artista independiente o como cantante evangélica. Es toda una aventura. Así vivo yo: en espera de lo que Dios tenga para mí. Él siempre me sorprende y me da mucho más y mejor de lo que yo misma puedo proyectar en mi mente.

En este momento me encuentro al 100 por ciento con *Fantasma*. No me da la energía para nada más y me siento muy satisfecha.

¿Cómo te preparas para acometer una partitura, un personaje por primera vez?

Voy dejando que el rol sea él mismo; lo escucho, lo conozco, me intereso por él, por su realidad. Ya que me he hecho su amiga, comparto con él mi experiencia de vida y ya que entramos más en confianza le propongo que hagamos que su experiencia lleve también parte de mi esencia y así surge un personaje muy impregnado de mí, de mi vida y mis pasiones. Por eso también soy muy selectiva con lo que interpreto.

Cuando abordo algo nuevo, busco un CD para escucharlo y saber más por donde va la música. Luego selecciono lo que canto y estudio con algún repasador o maestro de canto. Yo



Christine con su “ángel de la música”

soy de trabajar con alguien: me gusta el trabajo en equipo. No soy una cantante solitaria, pues me gusta que me aporten ideas. Y cuando tengo toda la información en mi mente, cuerpo y alma, entonces le comienzo a impregnar mi esencia y hago las negociaciones pertinentes con mi personaje.

Luego, en el caso de comedia musical, todo fluye, soy muy obediente y respetuosa de las personas y respetuosa de la música y del trazo escénico.

¿Qué es para ti el canto?

Para mí, el canto es un don prestado, un don que debo administrar con sabiduría, respeto y amor a Aquél que me lo prestó. Sé que daré cuentas de lo que haga con este maravilloso don. Cantar para mí es como volar, llegar a través de la voz al corazón del que escucha; si mi canto no toca el corazón, entonces no está bien encaminado.

Estar arriba de un escenario es vida para mi alma. Lo he vivido desde niña y es algo que nunca quiero dejar de hacer. Amo el teatro, cada puesta me lleva a amararlo con más intensidad.

Por ahora no regreso a México, pero yo te mantendré al tanto de mis actividades por acá y te avisaré de los nuevos proyectos. Un abrazo enorme para ti y todos tus lectores. Dios los bendiga. ◉